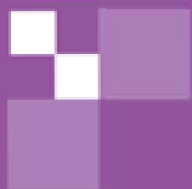
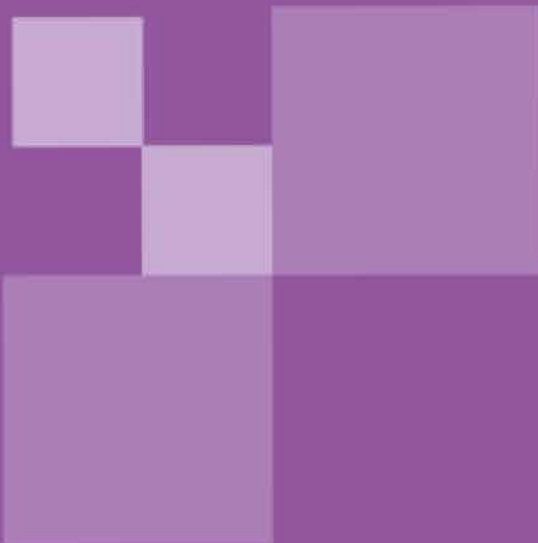



conomistas profetas
Breve antología económica

José I. González Faus





La totalidad de este libro, tanto el contenido como el diseño están sometidos bajo licencia  <<Reconocimiento-No comercial-Obras derivadas>> que puede consultar a la red a <<http://es.creativecommons.org/licencia/>>

Edita CRISTIANISMO Y JUSTICIA
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net
ISSN: 2014-6485

Edición: Santi Torres i Rocaginé
Revisión del texto: Pilar de la Herrán
Diseño cubierta: Jordi Pascual Morant
Diseño y maquetación interior: Pilar Rubio Tugas
Mayo de 2018

ECONOMISTAS PROFETAS

BREVE ANTOLOGÍA ECONÓMICA

Selección y comentarios
José Ignacio González Faus

SUMARIO

- 05** INTRODUCCIÓN
- 07** POBREZA Y DIFERENCIAS ENTRE LOS SERES HUMANOS
- 11** CONSUMISMO
- 14** EL MITO DEL MERCADO LIBRE Y AUTORREGULADO
- 19** NUESTRO SISTEMA
- 26** FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA
- 29** LA ECONOMÍA QUE SE ENSEÑA
- 32** JUICIOS ÉTICOS
- 37** APÉNDICE. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

José Ignacio González Faus

Miembro del Área Teológica de Cristianisme i Justícia. Entre sus obras cabe destacar: *Acceso a Jesús* (10ª ed. 2018); *Proyecto de hermano, Visión creyente del hombre* (3ª ed. 2000) y *La humanidad nueva. Ensayo de cristología* (10ª ed. 2016). Sus últimos libros son: *Otro mundo es posible... desde Jesús* (2009), *Herejías del catolicismo actual* (2013), *Confío. Comentario al Credo cristiano* (2014), *El rostro humano de Dios* (3ª ed. 2015) y *¿El capital contra el siglo XXI? Comentario teológico al libro de Thomas Piketty* (2ª ed. 2015). Escribe habitualmente en *La Vanguardia*. Es autor de numerosos cuadernos de Cristianisme i Justícia.

Para saber más: [enlace](#)

INTRODUCCIÓN

Esta antología quiere ser, en primer lugar, una vindicación de los economistas: se ha dicho en contra de ellos que solo sirven para explicar por qué fallaron las predicciones optimistas que habían hecho: recordemos el diagnóstico de excelente salud en Lehman Brothers, dos días antes de su quiebra, que algunos sitúan en el origen de la crisis del 2008. Y cuando leemos la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, da la sensación de que los economistas profesan más bien una declaración universal de los derechos del dinero.

Pero esa caricatura no es toda la verdad. Es cierto que todo sistema de poder tiene sus «sacerdotes» y que el sacerdocio es una de las fuentes mayores de corrupción: por algo profesa el cristianismo que no hay más que único sacerdocio eterno y universal que es el de Jesucristo. Pero la realidad es que también hay grandes economistas enemigos del sistema, en los que se cumple también un dicho de Jesús: que los profetas son mal recibidos en su propia tierra. Hay economistas que sostienen que la tarea de la economía es «estudiar la causas y el remedio de las desigualdades entre los hombres». Alguno de los autores aquí citados es incluso defensor de nuestro sistema económico como el menos malo; pero tiene la honradez de reconocer su enfermedad, único camino de curarla si es que tiene cura.

5

En segundo lugar, esta antología quiere ser un pequeño grito, dado desde mi fe cristiana. Como cristiano que intento ser, creo firmemente que las víctimas y los descartados de esta historia son los preferidos de Dios y que una vida cristiana solo es tal si se enfoca en servicio de esta preferencia. Dios no necesita de ningún otro culto nuestro. Y a Dios hay que servirle como Él quiere ser servido, no como nos parezca a nosotros. Por eso, desde que comencé a enseñar cristología he ido llegando a la conclusión de que aquello que Jesús llamaba el reinado de Dios (y que es el reinado de la libertad de hijos y la igualdad de hermanos) tiene mucho que ver con la economía, porque tiene mucho que ver con la igualdad fraterna. Por tanto, la teología debería hoy dialogar con la economía, tanto como en otras épocas ha dialogado con la filosofía y con la cultura en general.

La tesis que parece brotar de esta pequeña antología es que nuestro sistema económico se funda en una «opción preferencial por los ricos», con algunas gotas de tranquilizador de conciencia de vez en cuando. Y eso choca frontalmente con el dato de que los ricos (los supermillonarios, diríamos hoy) son malditos según el evangelio.

Pero cuando un profano habla de economía es muy sencilla la desautorización: «tú no sabes de eso, no eres economista», etc. Lo cual es una de esas

medias verdades más peligrosas que las mentiras totales. Hace ya años, la Política de Aristóteles, me enseñó una distinción fundamental entre economía y crematística. La primera es el arte de *administrar* lo que hay (haciéndolo crecer si es posible); la segunda es el arte de *enriquecerse*. Pues bien: no es nada irreverente suscitar la sospecha de que la mayoría de los economistas más «oficiales» no son economistas sino crematistas.

Por estas razones he intentado no hablar yo, sino de dar la palabra a una serie de enseñanzas que no debemos olvidar, y que he clasificado según un índice de materias, un poco arbitrario pero creo que suficiente. Mi aportación se reducirá a un breve comentario a cada capítulo de textos. Finalmente, creo necesario pedir al lector que no tenga prisa al leer este cuaderno. Hay textos que conviene releer y pensar. Para muchos lectores lo mejor creo que sería no pasar de un apartado por día.

POBREZA Y DIFERENCIAS ENTRE LOS SERES HUMANOS

Las diferencias son cada vez mayores

1. El más reciente *Informe sobre el desarrollo humano*, de la ONU señala que la riqueza global de los primeros 358 «multimillonarios globales» equivale a la suma de ingresos de los 2.300 millones de personas más pobres... Si (como dijo un crítico norteamericano) los 358 decidieran quedarse con cinco millones de dólares cada uno para poder mantenerse, y regalaran el resto, casi duplicarían los ingresos anuales de la mitad de la población de la tierra» (Bauman, 95.96).

2. La ratio entre la retribución de un director ejecutivo y la de un trabajador medio en EE. UU. solía moverse en torno al 30-40/1, en la década de 1960-70. Desde principios de la década de 1980, ha aumentado a gran velocidad, alcanzando el 100/1 a principios de la década de 1990 y el 300-400/1 en la década de 2000... El año 2005, los directores ejecutivos de Suiza y Alemania cobraban respectivamente el 64% y el 55% de sus homólogos norteamericanos. A los suecos y los neerlandeses solo se les pagaba en torno al 44-40% de la retribución de los estadounidenses, y a los japoneses un mísero 25%. [Por otro lado] tanto en Japón como en Europa los salarios se encuentran esencialmente al mismo nivel que en EE. UU. (Chang, 175.177.178).

7

Relación entre riqueza y diferencias

3. La distribución de los ingresos en EE. UU. [el país más rico] es la más desigual, con diferencia, de todos los países ricos... Pese a tener la tasa más alta de ingresos PPA*, EE. UU. solo figura en torno al puesto número 30 en estadísticas de salud como la esperanza de vida y la mortalidad infantil. La tasa de criminalidad, mucho más alta en EE. UU. que en Europa (8 veces más reclusos) y en Japón (12 veces más), indica que en EE. UU. hay mucha más marginalidad. La mayor capacidad adquisitiva de los ingresos medios de EE. UU. se consigue a costa de que muchos de sus habitantes ganen menos y trabajen en peores condiciones (Chang, 133.134).

* Paridad de Poder Adquisitivo (con una misma cantidad, cuánto se podría comprar de la cesta en distintos países).

4. J. K. Galbraith ha hablado de opulencia privada y miseria pública. Es muy significativo que se refiera a EE. UU. el país más rico del mundo... ¿Cómo puede haber miseria pública en el país más rico y, en realidad, mucho más aún que en otros países cuyo Producto Nacional Bruto por habitante es mucho más pequeño. Si el crecimiento económico alcanzado en los EE. UU. ha sido incapaz de eliminar la miseria pública (puede ser que inclusive haya ido acompañado por su aumento), ¿cómo podría uno esperar con cierta seguridad que el «crecimiento» futuro la mitigara o anulara completamente? (Schumacher, 283).

5. La igualdad de oportunidades es el punto de partida de una sociedad justa, pero no basta. Por supuesto que a los individuos hay recompensarles si obtienen mejores resultados, pero la cuestión es si compiten de verdad en las mismas condiciones que sus competidores. Si un niño no rinde bien en el colegio porque tiene hambre y no puede concentrarse en clase, no se puede decir que no rinda por tener menos capacidades intrínsecas. Una competencia justa solo se logra cuando a ese niño se le da bastante comida tanto en casa mediante prestaciones familiares como en el colegio mediante un programa de becas de comedor. Si no existe cierto grado de igualdad de resultados (que los ingresos de todos los padres superen un umbral determinado, por ejemplo, que permita a sus hijos no pasar hambre) la igualdad de oportunidades (como la escolarización gratuita) no tiene sentido... Para beneficiarse de las oportunidades que se le brindan, la gente necesita poder utilizarlas... Para que los niños pobres tengan como mínimo una oportunidad en la vida, debe existir cierta igualdad de resultados en cuanto a ingresos paternos, de lo contrario ni siquiera la gratuidad de la escolarización, del comedor, de las vacunas, etc. podrá traducirse en una igualdad de oportunidades real. Cuando hay personas obligadas a correr los cien metros lisos con sacos de arena en las piernas, el hecho de que no se permita salir con ventaja no significa que sea una carrera justa. La igualdad de oportunidades es absolutamente necesaria pero no suficiente, para construir una sociedad realmente justa y eficaz (Chang, 237-38.243.45.47).

La pobreza es intrínseca al sistema

6. No se puede «curar» la pobreza, porque no es un síntoma de capitalismo enfermo. Por el contrario: es señal de vigor y buena salud, de acicate para hacer mayores esfuerzos en pos de la acumulación... Hasta los más ricos del mundo se quejan de las cosas de las que deben prescindir... Hasta los más privilegiados están obligados a padecer el ansia de adquirir (Jeremy Seabrook, *The race for riches: the human cost of Wealth*, pp. 15.19).

7. Esa «mano invisible del mercado» no lleva normalmente al bien común sino al de aquellos que más poder o más dinero tienen. Esta suposición de Adam Smith solamente se da si todos aquellos que buscan su interés particular están en igualdad de condiciones... [Por eso] a pesar de la gran riqueza que se ha generado en las últimas décadas, sigue habiendo personas que pasan hambre, que no tienen suficiente para comer y que viven en condiciones de penuria exageradas... Aunque hemos globalizado los derechos de propiedad intelectual, los derechos de los propietarios de capital financiero, no hemos globalizado los derechos sociales de los trabajadores, o los derechos ambientales (Lluch Frechina, 78.79).

8. Los extranjeros que visitan un país casi nunca ven sus zonas pobres, de las que existen más en EE. UU. que en Europa (Chang, 130).

COMENTARIO

Las diferencias y su crecimiento son intrínsecas al sistema.

No hace falta añadir mucho más, pero sí concretar esa formulación abstracta con los datos que conocemos por los informes constantes de la FAO, de Oxfam-Intermon, de Amnistía Internacional y otras entidades similares.

Por ejemplo: últimamente se ha repetido que 70 millones de personas (el 1% de la población mundial) tienen casi tanta fortuna como el 99% restante; o que solo 8 señores tienen la misma fortuna que la mitad de la población más pobre del mundo. O que los niños de esta España que crece están en el antepenúltimo lugar de la UE (tras Rumania y Grecia), en cuanto a pobreza y falta de futuro.

Sí que interesa destacar en cambio que esa pobreza suele ser invisible. Todos nos resistimos a mirarla y preferimos mirar hacia otro lado. Y hace falta un esfuerzo expreso para acercarse a ella y tratar lentamente con ella. El problema de muchos técnicos en economía es que tratan con cifras y estadísticas, pero no tratan con personas.

Pues bien: esto es intolerable. Humana y cristianamente intolerable. Pero es además explosivo. Y el día que estalle, será hipocresía por nuestra parte echar toda la culpa a los que hicieron explotar la bomba y no a los que la fueron fabricando.

Porque las diferencias no solo afectan a los ricos sino incluso a los muertos: que en un atentado terrorista mueran en Manchester más de 30 personas es criminal y doloroso. Pero todavía resulta más inicuo y más triste que la muerte de 50 subsaharianos en una patera en el mar de Alborán, tenga la mitad de

resonancia pública y nos cause la mitad de preocupación que la anterior. «¿Es que éstos no eran hombres?» habría que decir retomando el famoso sermón de Antonio de Montesinos en La Española. Pero así de inhumanos nos vuelve el Mercado.

CONSUMISMO

9. La economía moderna tiene al consumo como único fin y propósito de toda actividad económica (Schumacher, 58).

10. Para abrirse paso... hacia el candelero de la opinión pública, los bienes, servicios y señales deben despertar el deseo; y para ello deben seducir a los consumidores eventuales, superando a la competencia. Pero una vez logrado su objetivo, deben ceder rápidamente su lugar a otros objetos de deseo para no detener esa búsqueda global de ganancias y más ganancias, llamada hoy «crecimiento económico»... La formación que brinda la sociedad contemporánea a sus miembros, está dictada ante todo por el deber de cumplir la función de consumidor (Bauman, 105.106).

11. Se puede distinguir entre necesidades verdaderas y falsas. Falsas son aquellas que intereses particulares imponen al individuo para su represión, las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la miseria, la agresividad y la injusticia. Su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo, pero esta felicidad no es una condición que deba ser mantenida y protegida si sirve para impedir el desarrollo de la capacidad (la suya propia y la de los otros) de reconocer la enfermedad del todo y de aprovechar las posibilidades de curarla. El resultado es, en este caso, la euforia dentro de la infelicidad. La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esa categoría de falsas necesidades... El desarrollo y la satisfacción de esas necesidades es heterónimo... El predominio de esas necesidades represivas es un hecho cumplido, aceptado por ignorancia y por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado... Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción, son las necesidades vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que esté al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la satisfacción de todas las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas (H. Marcuse, 35).

12. El rasgo decisivo de la sociedad industrial avanzada es la sofocación efectiva de aquellas necesidades que requieren ser satisfechas... mientras que sostiene y absuelve el poder represivo de la sociedad opulenta... Los controles sociales exigen la abrumadora necesidad de producir y combatir el despilfarro, la necesidad de un trabajo embrutecedor cuando ha dejado de ser una verdadera necesidad, la necesidad de modos de descanso que alivian y protegen ese

embrutecimiento, la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia a precios políticos, una prensa libre que se autocensura, una elección libre entre marcas y *gadgets* (Marcuse, 37).

13. La presente sociedad de consumo es como un drogadicto que, a pesar de lo mal que pueda sentirse, encuentra extremadamente difícil salir del atolladero (Schumacher, 162).

COMENTARIO

Este capítulo me parece muy importante porque el consumo se convierte en una verdadera droga, que nos embrutece y obliga además a producir no para aquellos que necesitan sino para aquellos que pueden pagar hasta lo que no necesitan.

Los cristianos, como mínimo, habrían de declarar una decidida huelga de consumo a todas aquellas mercancías producidas en condiciones infames en el tercer mundo (como la fábrica de Bangladesh que se incendió hace pocos años, con más de mil muertos, y donde El Corte Inglés, entre otros, producía muchas de sus mercancías). Pero quizás esto sea insuficiente y, puestos a soñar a lo Luther King, quizás cabría esperar un día en que el papa y las autoridades de todas las iglesias cristianas propongán a los 2000 millones de cristianos abstenerse decididamente de todo consumo innecesario. Nuestro sistema económico se paralizaría, por supuesto. Pero quizás ésa sería la única manera de cambiarlo.

Por si fuera poco, el tema se complica con la publicidad que, además de ser bastante hortera infinidad de veces, apela a nuestros instintos más bajos: «los ojos de todos estarán fijos en ti» o «un amor de madre se paga regalándole participar en una rifa de 17 millones de euros». Y se nos explica que si te toca la primitiva has de hacer lo siguiente: comprarte un yate, una avioneta particular, un coche deportivo último modelo y una mansión, (o varias: una en Madrid, otra en París, otra...).

Incluso en radios cuyos informativos y tertulias intentan transmitir unos valores éticos, éstos quedan prácticamente contradichos cuando se dice aquello de: «vamos a la publicidad» que es casi como decir: no hagan caso de lo dicho que ahora les gritarán lo contrario. Puestos a soñar también, espero el día en que la SER en lugar de presumir de ser la primera cadena de oyentes, presuma de ser la que tiene menos publicidad de este tipo... Porque además, la publicidad es uno de los principales actores de esa falsa globalización cultural que padecemos y en la que solo se han globalizado la cocacola, los mcdonalds,

el rap, el dólar y otros productos que de ningún modo son los mejores en su género. Ya de niños aprendimos un refrán que rezaba: «donde no hay publicidad, resplandece la verdad». Hoy habría que añadir: donde no hay publicidad, se esconde la calidad.

En cualquier caso, si muchos nos decidiéramos a consumir cristianamente, eso tendría una fuerza subversiva enorme. Si todas las instituciones eclesiales nos alentaran a ello, fraterna pero seriamente, algo podría cambiar en nuestro mundo.

EL MITO DEL MERCADO LIBRE Y AUTORREGULADO

Descripción del mercado

14. Una economía de mercado es un sistema económico regido, regulado y orientado únicamente por los mercados. La tarea de asegurar el orden en la producción y la distribución de bienes es confiada a ese mecanismo autorregulador. Lo que se espera es que los seres humanos se comporten de modo que pretendan ganar el máximo dinero posible: tal es el origen de una economía de este tipo...

La autorregulación implica que toda la producción [= no solo los bienes producidos] está destinada a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de ella. Existen, en consecuencia, mercados para todos los elementos de la industria, no solo para los bienes (entre los que figuran siempre los servicios), sino también para el trabajo, la tierra y el dinero... [Pero] el trabajo no es más que los propios seres humanos que forman la sociedad; y la tierra no es más que el medio natural en el que cada sociedad existe. Incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad (Polany, cap. 6, pp. 106, 126).

14

15. La economía de mercado implica una sociedad en la que las instituciones se subordinan a las exigencias del mecanismo del mercado.

En la medida en que un sistema depende enteramente de las funciones del mercado para salvaguardar sus necesidades vitales, si se quieren proteger los intereses comunes puestos en peligro por ese sistema, se ha de recurrir necesariamente a fuerzas exteriores al propio sistema de mercado.

La debilidad congénita de la sociedad del siglo XIX no radica en que ésta fuese industrial, sino en que era una sociedad de mercado. La civilización industrial continuará existiendo cuando la experiencia utópica de un mercado autorregulador ya no sea más que un recuerdo (Polany, cap. 21, p. 391).

Críticas

16. La ideología del libre mercado [= si algo existe es porque es lo más eficaz (Chang, 181)]... que ha impregnado nuestras sociedades en las últimas tres décadas es tan poderosa que la gente vota a los políticos que les perjudican y

en muchos casos elige a dirigentes aún más entregados a la ideología de libre mercado que los que les mandaban antes de la crisis, como es probable que suceda en España en las próximas elecciones... El orden de libre mercado no tenía nada de «natural», la crisis del 2008 se podía haber evitado... (Chang, 18)

Si el mercado libre actuara por su cuenta, acabaría sustituyendo al 80 o 90% de los trabajadores autóctonos por inmigrantes más baratos y a menudo más productivos (Chang, 29).

17. Separar el trabajo de las otras actividades de la vida y someterlo a las leyes del mercado equivaldría a aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y a reemplazarlas por un tipo de organización diferente, atomizada e individual (Polany, cap. 14, p. 267).

18. La economía de mercado parte del supuesto de que todos los agentes económicos son egoístas... Lo bonito del sistema de mercado es que canaliza lo que parece el peor aspecto de la naturaleza humana –el interés o, si se prefiere, la codicia– y lo convierte en algo productivo y socialmente beneficioso... La cuestión es que muchos actuamos honradamente incluso cuando no estamos sujetos a mecanismos ocultos de castigo y recompensa: ¿por qué no nos bajamos de un taxi sin pagar (al menos los que tengan buenas piernas)? Como el taxista no puede dejar abandonado al taxi mucho tiempo, tampoco podrá seguirnos muy lejos. Si vives en una gran ciudad prácticamente es imposible que coincidas con el mismo taxista, o sea que ni siquiera hay que temer su futura venganza (Chang, 68.73).

15

19. Desechar el mito de que nuestra economía se compone exclusivamente de egoístas racionales que interactúan siguiendo los mecanismos del mercado... Al observar con más detenimiento las empresas, gobiernos y países de más éxito, vemos que son los que adoptan este tipo de visión matizada del capitalismo, no la de libre mercado tan simplista (Chang, 277).

20. El problema es que, para empezar, no somos racionales; y si la premisa de la racionalidad no se sostiene, deberemos plantearnos los papeles del mercado y del gobierno de forma muy distinta a como lo hace el marco del fallo del mercado, cuya premisa también es que somos racionales... Si ganadores del Nobel de economía, grandes banqueros, gestores de fondos de inversión, prestigiosas universidades y famosos de entre los más inteligentes, han demostrado no entender lo que hacen ¿cómo vamos a aceptar unas teorías económicas que solo funcionan porque dan por supuesto que la gente es totalmente racional? (Chang, 196.199).

21. *La idea de un mercado que se regula a si mismo era totalmente utópica.* Una institución como esta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la

sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y sin transformar su ecosistema en un desierto...: del hombre (bajo el nombre de trabajo) y de la naturaleza (bajo el nombre de tierra) se hacían mercancías disponibles, cosas listas para negociar, que podían ser compradas y vendidas en todas partes a un precio denominado salario, en el caso de la fuerza del trabajo, y a un precio denominado renta o arrendamiento, en lo que se refiere a la tierra (Polany, cap. 1, p. 16; cap. 11, p. 216).

22. El libre mercado..., contrariamente a lo que sostenían sus defensores, ralentiza la economía, aumenta la desigualdad y la inseguridad, y lleva a cracs económicos más frecuentes, y a veces gigantescos (Chang, 279).

23. Para construir una sociedad justa habría que olvidarse del mito de que a todos nos pagan según nuestro valor individual... La economía de mercado nos dice que si algo cuesta más que otro producto comparable, tiene que ser mejor; o dicho de otro modo, que en los mercados libres los productos (*incluida la mano de obra*) se pagan como merecen... Esa idea tan extendida de que la única manera de que todas las personas reciban un salario correcto y, por lo tanto, justo, pasa por que los mercados sigan su curso es un mito del que habría que olvidarse comprendiendo lo que tiene de político el mercado... El límite del mercado se establece políticamente, y los economistas favorables al libre mercado son tan «políticos» como los que quieren regular los mercados. (Chang, 49.55.52).

16

24. La economía trata con las mercancías de acuerdo a su valor de mercado y no de acuerdo a lo que ellas son intrínsecamente (Schumacher, 42).

Algunos ejemplos

25. (En África) después de casi 30 años implantando políticas «mejores» (es decir de libre mercado), la renta per cápita viene a estar al mismo nivel que en 1980 (Chang, 144).

26. Salvo unas pocas excepciones todos los países actualmente ricos, incluidos Gran Bretaña y EE. UU. (supuestas patrias del libre comercio y del libre mercado), se enriquecieron gracias a mezclas de proteccionismo, subvenciones y otras políticas que hoy en día ellos mismos aconsejan no adoptar a los países en vías de desarrollo. De momento, las políticas de libre mercado han enriquecido a pocos países y a pocos enriquecerán en el futuro... EE. UU. fue el país más proteccionista del mundo durante casi toda su fase ascendente (entre 1830 y 1940). Gran Bretaña fue uno de los más proteccionistas del mundo durante gran parte de su ascensión económica (Chang, 88.95).

27. En su reunión de septiembre de 1997, en Hong Kong, los directivos del FMI y el Banco Mundial, criticaron duramente los métodos alemanes y franceses de dar trabajo a más personas. Tales esfuerzos eran contrarios a la «flexibilidad» del mercado laboral». Esta requiere la derogación de leyes demasiado favorables a la estabilidad y el salario, la desaparición de todas las «distorsiones» que obstaculizan la competitividad pura, y quebrar la resistencia del movimiento obrero a la pérdida de su «privilegios adquiridos» (Bauman, 146).

28. A muchos países pobres, sobre todo de África y Latinoamérica se los ha obligado a adoptar políticas de libre mercado para recibir préstamos de organizaciones financieras internacionales afectas al libre mercado (como el FMI y el Banco Mundial) y de gobiernos de países ricos que, en última instancia, son también los que controlan el FMI y el Banco Mundial (Chang, 288).

COMENTARIO

A partir de textos como éstos ha surgido la distinción entre economía con mercado y economía de mercado. El mercado es necesario pero es solo un ámbito parcial de las relaciones humanas. Cuando lo invade todo, la sociedad se convierte en un mero mercado y las relaciones humanas se mercantilizan. Pues no solo los productos de la producción, sino los mismos medios de producción pasan a ser objetos de mercado. Hablamos tranquilamente del «mercado de trabajo» sin darnos cuenta de que eso significa mercado de trabajadores, mercado de seres humanos. A su vez, la tierra convertida en materia de mercado lleva a la destrucción del planeta. Y el dinero convertido en materia de mercado se vuelve usura: pues el interés ya no es una justa compensación sino una clara extorsión.

Cuando todas las relaciones humanas se han mercantilizado, se cumple el verso de A. Machado: «solo los necios confunden valor y precio»; pero con el agravante de que ahora todos somos necios: nuestra relación con los demás se apoya en el precio (que puedan constarme o que pueda yo sacar de ellos).

En un marco así, grandes valores humanos, como la amistad o la gratuidad, carecen de sentido. El amor hombre-mujer, en un marco así, acaba degenerando en agresiones sexuales o en violencia de género. Y el último ejemplo podría ser ese desmadre escandaloso que presenciamos todos los veranos con el mercado de futbolistas, donde cientos de millones vuelan obscenamente para luego darnos la estúpida satisfacción de creer que mi ciudad es mejor, no porque tenga más valor sino porque ha movido más dinero con menos ética.

Por otro lado, expresiones justificadoras como la tan citada de Adam Smith sobre «la mano invisible del mercado» pueden valer para una economía «con»

mercado, pero mienten si se aplican a una economía «de» mercado. Porque a lo que se refiere Smith en esa supuesta mano invisible, es al diálogo entre dos conocidos (el tendero y el comprador), donde el interés de ambos es que el otro quede contento. Tal relación, en cambio, desaparece cuando el mercado es una entidad gigantesca y anónima donde no hay interlocutores y donde muchas decisiones se toman a miles de kilómetros de distancia. La agudeza de El Roto publicó una vez un chiste titulado: «la mano invisible del mercado». El dibujo mostraba una mujer con el bolso al hombro mientras por detrás se acerca una mano que va abriéndole el bolso...

Un indicio de que los políticos ya saben esto es que, cuando se acercan elecciones, todos hablan de favorecer a «la pequeña y mediana empresa», cosa que, por supuesto, nunca harán después. Muchos economistas han asumido como ideal la expresión del canciller alemán L. Erhard: una «economía social de mercado». Nada que objetar pero me queda la pregunta de si eso es posible en una economía «de» mercado y no en una sencilla economía «con» mercado. Porque, cuando toda la sociedad se ha mercantilizado, no puede quedar espacio para lo social.

Consecuencias de esta falsificación de las relaciones humanas, irán apareciendo en el capítulo siguiente.

NUESTRO SISTEMA

La política sometida a la economía

29. «Las democracias políticas que no democratizan su sistema económico son intrínsecamente inestables» (Piketty, 564; es una cita de Bertrand Rusell). Sin verdadera transparencia contable y financiera, sin información compartida, no puede haber democracia económica (Piketty, 641).

30. El liberalismo económico, hablando con propiedad, es el principio director de una sociedad en la cual la industria está fundada sobre la institución de un mercado «autorregulador (Polany, cap 12, p. 243). En el siglo XIX, Ricardo y Hegel descubrieron, desde posiciones opuestas, la existencia de una sociedad que no está sometida a las leyes del Estado sino que, más bien por el contrario, *somete al Estado a sus propias leyes* (cap. 10, p. 187).

31. La sociedad económica está sometida a leyes que no son leyes humanas... El control del sistema económico por el mercado tiene irresistibles efectos en la organización de la sociedad en su conjunto: esto significa simplemente que la sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado. En lugar de que la economía se vea marcada por las relaciones sociales, son las relaciones sociales quienes se ven encasilladas en el interior del sistema económico (Polany, cap. 10, p. 208; cap. 5, pp. 104-105).

32. En la medida en que la sociedad estaba conformada de modo que se adaptase al mecanismo del mercado, las imperfecciones en el funcionamiento de este último creaban y acumulaban tensiones en el cuerpo social... (Polany, cap. 17, p. 321).

33. Los capitalistas convirtieron a la industria en una fortaleza desde la que gobernaban el país... Por último, llegó el momento en el que el sistema económico y el político se vieron amenazados por una parálisis total. La población tenía miedo y la función dirigente podía recaer en quienes ofrecían una salida fácil, fuese cual fuese el precio a pagar. Los tiempos estaban maduros para la solución fascista (Polany, cap. 19, pp. 369-370).

34. La teoría económica dominante no se da cuenta de que los intereses del empresariado pueden chocar con los del país... Si nos dejamos cegar por la ideología de los mercados para la que el único sector que puede elegir con éxito a los ganadores es el privado, acabaremos por no tomar en cuenta el enorme

abanico de posibilidades para el desarrollo económico a través de la iniciativa pública, o de esfuerzos conjuntos entre lo público y lo privado (Chang, 158.161).

35. Uno de los más funestos errores de nuestra época es la creencia de que el problema de la producción se ha resuelto... Sin ninguna duda el «sistema» es malo en muchos aspectos y debe ser cambiado. Una de las principales razones por las que el sistema es malo, y a pesar de ello sobrevive, es esta opinión errónea de que «el problema de la producción se ha solucionado»...

Esta ilusión se debe principalmente a nuestra incapacidad para reconocer que el sistema industrial moderno, con toda su sofisticación intelectual, consume las bases mismas sobre las cuales se ha levantado. Para usar el lenguaje de los economistas, el sistema vive de capital irremplazable al que alegremente se considera una renta... Nuestra más importante tarea es salir de esa pendiente por la que nos deslizamos. ¿Qué es lo que podemos hacer *ahora* si todavía estamos insistiendo en la postura del «cuándo estuvimos mejor que ahora»? (Schumacher, 11-12; 18-19).

Falsa globalización

36. A pesar de la creciente transnacionalización del capital, la mayoría de las compañías transnacionales siguen siendo empresas nacionales, con actividad internacional, no empresas realmente apátridas... A pesar de la retórica de la globalización, la nacionalidad de una empresa sigue siendo clave para decidir dónde se ubicarán sus actividades de alto nivel, como la I + D y la estrategia (Chang, 99.112).

La teoría del «goteo» como justificación

37. A partir de los años 80 hemos dado a los ricos una parte más grande de nuestro pastel, creyendo que generarían más riqueza y harían que el pastel fuese mayor de lo que sería posible a largo plazo mediante cualquier otro sistema; y sí que se han llevado el trozo más grande, pero reduciendo el ritmo al que crece... Esa idea que recibe el nombre de «economía de la filtración descendiente» tropieza en el primer obstáculo de la carrera. Pese a la habitual dicotomía de «política en favor de los ricos que estimula el crecimiento» y política en favor de los pobres que reduce el crecimiento», la primera no ha logrado acelerar

el crecimiento en las últimas tres décadas. Por tanto, el primer escalón de la teoría –la idea de que darles a los ricos un trozo más grande del pastel vuelve más grande el pastel– no se sostiene. Tampoco lo hace la segunda parte de la argumentación, es decir la idea de que una mayor riqueza creada en lo más alto se acaba filtrando y beneficiando a los pobres (Chang, 170.162).

38. Esa opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante (Francisco, *Evangelii Gaudium*. 54).

39. La hipótesis subyacente a esta conocidísima tesis del «*trickle down*» (según la cual los más pobres de la sociedad se benefician poco a poco de la riqueza cada vez mayor de los ricos)... esa hipótesis no es de recibo (Giraud, 136).

Resistencia a los impuestos directos

40. Tras la segunda guerra mundial se produjo un amplio incremento de los impuestos progresivos y del estado del bienestar en la mayoría de los países capitalistas ricos. A pesar de ello (o en parte a causa de ello) el período entre 1950 y 1973 trajo consigo las mayores tasas de crecimiento en dichos países, lo que se conoce como «edad de oro» del capitalismo. Antes de ella, la renta per cápita en los países capitalistas ricos solía crecer al 1-1'5% anual. Durante la «edad de oro», en cambio, lo hizo al 2-3% en EE. UU. y Gran Bretaña, al 4-5 en Europa occidental y al 8% en Japón. Desde entonces, estos países no han logrado nunca crecer más de prisa... Entre 1989 y 2006 el 10% más rico de la población estadounidense se apropió del 91% del crecimiento de los ingresos, mientras que el 1% más rico se quedó con el 59% (Chang, 167.171).

41. (En el siglo xx) fueron las guerras las que hicieron tabla rasa del pasado y no la apacible racionalidad democrática o económica... Entre los factores estructurales que pudieron limitar la concentración de la riqueza a partir de la segunda guerra mundial y que contribuyeron a impedir –hasta ahora– la reconstrucción de una sociedad de rentistas, encontramos claramente la instauración de *un sistema fiscal muy progresivo* tanto sobre los ingresos como sobre las riquezas y las sucesiones (Piketty, 300.304).

¿Planificación? ¿Intervención del Estado?

42. Privatizar todos los activos públicos esa solución evocada a veces con toda la seriedad del mundo, tendría que ser rechazada de forma absoluta. (Piketty, 607).

43. Las economías capitalistas están en gran medida planificadas. Los gobiernos de las economías capitalistas también practican la planificación, aunque no a tan gran escala como la planificación central comunista. Todos financian una parte significativa de las inversiones de I + D e infraestructuras. La mayoría de ellos planifican una porción considerable de la economía mediante la programación de las actividades de la empresa pública... Las economías capitalistas modernas se componen de empresas grandemente jerarquizadas que planifican con gran detalle sus actividades, cruzando incluso las fronteras nacionales (Chang, 226.27).

44. Durante la segunda guerra mundial, sin ir más lejos, todas las economías de los principales países capitalistas beligerantes (EE. UU., Gran Bretaña, Alemania) tenían planificación central en todo menos en el nombre... Ciertas formas de planificación no son incompatibles con el capitalismo y hasta pueden fomentar con gran acierto el desarrollo capitalista... Creer que podemos vivir solo con el mercado es como creer que podemos vivir comiendo solo sal, porque la sal es vital para nuestra supervivencia (Chang, 231.232.236).

22

45. A pesar de la importancia del sector empresarial, dar el grado máximo de libertad a la empresa puede ser perjudicial no solo para la economía de un país sino para las propias empresas. En realidad, no todas las regulaciones son malas para los negocios. A veces, los intereses a largo plazo del mundo empresarial aconsejan restringir la libertad de empresas concretas para que no destruyan las reservas comunes de recursos necesarios para todas ellas, como los recursos naturales o la mano de obra. Las regulaciones también pueden ayudar a las empresas obligándolas a hacer cosas que a corto plazo tal vez les resulten costosas pero que, a largo plazo, aumentarán su productividad colectiva, como dar formación a los trabajadores. En última instancia lo que importa no es la cantidad de las regulaciones sino su calidad (Chang, 216-17).

46. Aunque una mayor precariedad puede hacer que se trabaje más, también implica que no se trabaje en los puestos indicados... Personalmente creo que tan problemática es la existencia de un gran número de «pobres con trabajo» como en EE. UU., que las tasas de paro que vemos en Europa, por lo general más elevadas (Chang, 254. 257).

47. Proteger al hombre, a la naturaleza y a la organización de la producción era *intervenir en los mercados del trabajo y de la tierra, así como en el del modo*

de intercambio, el dinero, y, por tanto, comprometer *ipso facto* la autorregulación del sistema. Y, dado que el objetivo de la intervención era restaurar la vida de los hombres y su entorno, darles una cierta seguridad a sus estilos de vida, dicha intervención tendía necesariamente a reducir la flexibilidad de los salarios y la movilidad del trabajo, a proporcionar estabilidad a los ingresos, continuidad a la producción, a favorecer la regulación pública de los recursos naturales y la gestión de las monedas para evitar cambios inquietantes en el nivel de los precios...

La separación institucional de la esfera política y de la económica era, sin embargo, un elemento constitutivo de la sociedad de mercado y, por tanto, debía de ser mantenida por muy fuertes que fuesen las tensiones (Polany, cap. 18, pp. 343-44; 346).

48. El principio de la ganancia y del beneficio resulta pernicioso para la felicidad del individuo y para la felicidad pública. De esta situación se seguirán grandes males, a no ser que se consiga hacer fracasar las tendencias intrínsecas de las instituciones de mercado... La Revolución industrial estaba en vías de provocar una conmoción social de proporciones aterradoras, y el problema de la pobreza no representaba más que el aspecto económico de este acontecimiento. Owen tenía razón cuando afirmaba que, sin una intervención y una orientación legislativa, se producirían males cada vez más graves y permanentes. En esta época no podía predecir que esta autodefensa de la sociedad, por la que él clamaba de todo corazón, resultaría incompatible con el funcionamiento mismo del sistema económico (Polany, cap. 10, pp. 212-214).

49. La idea de la empresa privada se adecua exactamente a la idea del Mercado al que en un capítulo anterior denominé «la institución del individualismo y la irresponsabilidad»... porque a la empresa privada no le preocupa qué es lo que produce sino cuánto es lo que gana con la producción (Schumacher, 266). Lo que está en juego no es ni la economía ni el nivel de vida, sino la cultura y la calidad de vida (Schumacher, 271).

Una religión secular

50. Una sociedad regida principalmente por la idolatría del «enriqueceos», que festeja a sus millonarios como a héroes... (Schumacher, 265).

51. No tiene, pues, nada de extraordinario que el liberalismo económico se haya transformado en una religión secular desde el momento en que los grandes peligros de esta aventura se hicieron evidentes. El *laissez-faire* no tenía

nada de natural; los mercados libres nunca se habrían formado si no se hubiese permitido que las cosas funcionasen a su aire. Del mismo modo que las manufacturas de algodón –principal industria del librecambio– fueron creadas con la ayuda de tarifas proteccionistas, primas a la exportación y ayudas indirectas a los salarios, el propio *laissez-faire* fue impuesto por el Estado...

Si no hubiese sido por la perseverancia obstinada e interesada de los portavoces de la economía liberal en sus errores, los representantes de la raza humana, así como las masas de hombres libres, habrían estado mejor pertrechados para afrontar la ordalía de la época, e incluso habrían podido evitar esa espantosa guerra... Sus defensores repiten con variaciones infinitas que, sin la intervención de las políticas preconizadas por quienes lo criticaban, el liberalismo habría mantenido sus promesas, y que los responsables de nuestros males no son el sistema concurrencial y el mercado autorregulador, sino las injerencias en ese sistema y las intervenciones en el mercado (Polany, cap. 12, pp. 228-29; 234-35).

52. La religión de la economía tiene su propio código de ética y el Primer Mandamiento es el comportarse económicamente en cualquier circunstancia, cuando uno está produciendo, vendiendo o comprando (Schumacher, 44).

Juicios globales

53. Los errores más llamativos de la sociedad económica en que vivimos son su fracaso en tomar las medidas necesarias para el pleno empleo y su reparto arbitrario e injusto de la riqueza y de los ingresos (Keynes, 305).

54. Si no renunciamos desde este mismo instante a los principios que nos han fallado y que siguen frenándonos, nos esperan nuevos desastres parecidos... Es hora de incomodarse (Chang, 289).

COMENTARIO

El juicio final de Keynes (texto 53) resulta definitivo, precisamente porque es un economista del sistema. Un sistema que produce cada vez más diferencias injustas y cada vez menos y peor empleo no puede ser aceptado por un cristiano.

Y junto a ese juicio final, la primera cita de B. Rusell (texto 28). A la larga, la sociedad de mercado ha ido llevando a que la política quede sometida a la economía y a que nuestra aparente democracia política sea en realidad una

dictadura económica. Como declaró una vez el expresidente de Brasil I. Lula: «yo tengo el gobierno pero no tengo el poder».

En efecto: cada vez sucede más que las elecciones no las ganan quienes mejor programa presentan sino quienes más dinero tienen para hacer su propaganda.

Se nos dice que es necesario crecer para poder repartir, pero el sofisma latente está en que el sistema solo crece a base de no repartir o de repartir lo mínimo posible; de ahí los rechazos a la teoría esa del «*trickle down*». Según una conocida parábola evangélica, no porque Epulón tenga más, llegarán a la boca de Lázaro algunas pocas migajas.

La pseudoteología con que se sustenta el sistema está llevando también a que la cultura sea cada vez más una «sierva de la economía» (como antaño se decía de la filosofía «*ancilla theologiae*»), y a eso contribuyen decisivamente la mayoría de los medios de comunicación que están al servicio del sistema.

Surge entonces la pregunta de si el sistema ha de ser cambiado o reformado. Tal pregunta ha dado lugar a mil discusiones falsas porque parece claro que, aun en caso de cambiarlo, ese cambio no puede hacerse todo de golpe sino a base de pasos que vayan conduciendo a él. Marx ya avisó de que es imposible la revolución en un solo país (y hoy todavía menos que en su tiempo).

La pregunta renace entonces a propósito de si el sistema acepta en realidad ser reformado. Y da la sensación de que no. La gran aportación del comunismo resultó ser el miedo que infundió a nuestro sistema y que, al acabar la segunda guerra mundial, le llevó a aceptar una serie de reformas, que caben en la renuncia a la búsqueda del «máximo beneficio», la cual permitía: poder sindical, impuestos muy fuertes, estado del bienestar... Estas reformas dieron lugar a lo que muchos llaman «la edad de oro del capitalismo». Pero, desde la caída del comunismo en 1989, va siendo cada vez más claro que el sistema se niega a mantener aquellas reformas y hoy estamos asistiendo a su desmantelamiento lento pero sistemático, siempre con el falso argumento de que solo se pretende reformarlas para que puedan subsistir.

En resumen, hay que tomar muy en serio el aviso de B. Rusell: sin democracia económica no podrá haber democracia política. Polany también sugiere algo de eso cuando, en sus capítulos finales, muestra al fascismo como una consecuencia lógica (no como una contradicción) de nuestro sistema. Nuestro problema es que, si las cosas son así, cuando esa debacle llegue ya será demasiado tarde para poder luchar contra ella.

FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

55. Para despertar la confianza de los inversores y alentarlos a invertir, se requieren un control más estricto del gasto público, una reducción de la carga impositiva, una reforma del sistema de protección social y «desmantelar las rigideces del mercado laboral»* (Hans Tietmeyer, presidente de Banco Federal Alemán; citado en Bauman, 136).

* «lo que se llama eufemísticamente: flexibilizar el mercado laboral» (Chang, 85).

56. En los años ochenta se encontró el Santo Grial: lo llamaron «principio de maximización del valor del accionista». Para ello el primer paso era aumentar al máximo los beneficios, recortando gastos de forma inexorable: salarios inversiones, directivos de nivel medio etc. Esta alianza contra natura entre los gestores profesionales y los accionistas se financió toda ella exprimiendo a las otras partes interesadas en la empresa: se recortaron plantillas sin piedad, se despidió a muchos empleados para volver a contratarlos como trabajadores no sindicados, con menos sueldo y menores prestaciones y se eliminaron los aumentos salariales (a menudo por expedientes de deslocalizar la empresa o externalizar la producción a países con sueldos bajos, como China y la India o amenazando con hacerlo). También se exprimió a los proveedores y a sus empleados, recortando constantemente los precios de compra, a la vez que se presionaba al gobierno para que redujese los impuestos a las empresas... Por si la transformación inmediata de los ingresos en beneficios no fuera bastante grave, lo cierto es que el constante aumento de proporción de los beneficios en la renta nacional desde los años 80, no se ha traducido en mayores inversiones... Basta ver cómo ha dilapidado General Motors su dominio absoluto de la industria automovilística mundial y cómo ha acabado por quebrar al mismo tiempo que se mantenía en primera línea de la maximización del valor del accionista, reduciendo sus plantillas y evitando por sistema las inversiones (Chang, 41.42.43.46).

26

57. Se han diluido las fronteras entre el capital industrial y el capital financiero, y compañías como GM y GE han sacado más beneficios en las finanzas que en la industria (Chang, 111).

58. Para evitar que el futuro traiga nuevas crisis financieras de este tipo, tenemos que restringir severamente la libertad de acción en el mercado financiero. Mientras no entendamos a fondo el mecanismo de un instrumento financiero y sus efectos en el resto de sector financiero (y de la economía en general) hay que prohibirlo, lo cual entrañará prohibir muchos de los complejos derivados

financieros cuyos mecanismos y efectos han demostrado ser ininteligibles hasta para los supuestos expertos (Chang, 203).

59. La mayor agilidad de las finanzas también ha desembocado en una mayor inestabilidad financiera y en una mayor precariedad laboral (conclusión necesaria para repartir beneficios rápidos)... Si no reducimos la diferencia de velocidad entre las finanzas y la economía real, no fomentaremos la inversión a largo plazo ni el crecimiento real, porque las inversiones productivas a menudo tardan mucho en dar sus frutos (Chang, 285).

60. Al ensalzar la búsqueda del interés material por parte de las personas y de las empresas, hemos creado un mundo donde el enriquecimiento material absuelve a ambas de cualquier otro compromiso con la sociedad y de paso hemos dejado que nuestros banqueros y gestores de fondos destruyeran directa o indirectamente puestos de trabajo, cerrasen fábricas, dañasen nuestro medio ambiente y echasen a perder el propio sistema financiero en su búsqueda del enriquecimiento individual... Es necesario reformar el sistema financiero para reducir la influencia de los accionistas a corto plazo, a fin de que las empresas puedan permitirse otros objetivos que la maximización del beneficio a corto plazo (Chang, 281.282).

61. Cuando la tasa de rendimiento del capital supera de modo constante la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso (lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con volverse la norma del siglo XXI), el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias que cuestionan de modo radical los valores... en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas (Piketty, 15).

62. No existe ninguna fuerza natural que necesariamente reduzca la importancia del capital y de los ingresos resultantes de la propiedad del capital a lo largo de la historia... Si verdaderamente se desea fundar un orden social más justo y racional, basado en la utilidad común, no basta con recurrir a los caprichos de la tecnología (Piketty, 257-58).

63. Sería ilusorio imaginar que, en la estructura del crecimiento moderno, o en las leyes de la economía de mercado, existen fuerzas de convergencia que conduzcan de forma natural a una reducción de la desigualdad patrimonial o a una estabilidad armoniosa (Piketty, 414). A partir de cierto umbral, el capital tiende a reproducirse solo y a acumularse más allá de todo límite (Piketty, 435).

COMENTARIO

Aquí vuelve a aparecer lo dicho al final del capítulo 3 sobre el dinero como producto de mercado (y no como mero medio de producción). Ello obliga a repensar muy seriamente la moralidad del interés desde el principio de que es legítimo un interés que sea compensación por posibles riesgos o pérdidas, pero no un interés como fuente de nuevos ingresos. Es decir: tratando de distinguir entre el interés y la usura. En este último caso recobra toda su vigencia la dura crítica de Aristóteles: es uno de los más bajos vicios humanos comparable al proxenetismo, porque abusa de la necesidad de los demás para enriquecimiento propio.

Junto a ello, y atendiendo sobre todo a la economía de servicios, la distinción entre accionistas y usuarios va marcando a las empresas que se inclinan cada vez más por servir a aquellos antes que a éstos. La tan cacareada competitividad del mercado no se da ahora para servir mejor al usuario sino para captar más accionistas, los cuales son más útiles para incrementar el capital. Y sin peligro de que el usuario acuda a otro lugar (caso de que esto fuera posible) porque también allí se funcionará de la misma manera. Luego (y poniendo en juego aquello de que «la hipocresía es un homenaje del vicio a la virtud»), se alabará a la libertad diciendo aquello de: «les agradecemos que hayan elegido nuestros servicios»... cuando, en el 90% de los casos, el usuario podría responder que no tenía otra elección.

LA ECONOMÍA QUE SE ENSEÑA

64. El asunto de la distribución de la riqueza es demasiado importante como para dejarlo en manos de los economistas (Piketty, 16).

65. La economía que se imparte en las aulas universitarias está demasiado alejada de la realidad para tener utilidad práctica... J. K. Galbraith exageró (qué duda cabe) al decir que la economía es sumamente útil para dar trabajo a los economistas, pero quizá no anduviera muy desencaminado. Es cierto que en el mundo real, la economía no parece muy relevante para la gestión económica. En realidad es aún peor: existen razones para pensar que las ciencias económicas pueden ser perjudiciales para la economía (Chang, 271.272).

66. En términos generales, [los economistas] han formulado teorías que justificaban las políticas que han generado un crecimiento más lento, una mayor desigualdad, unos puestos de trabajo menos seguros y unas crisis financieras más frecuentes. Encima, han presionado en favor de políticas que debilitaban la perspectiva de crecimiento a largo plazo en los países en vías de desarrollo... Por si esto fuera poco, han aportado argumentos que insisten en que todo lo que a mucha gente le parece demasiado cuestionable dentro de la economía mundial (como el aumento de la desigualdad, los sueldos astronómicos de los ejecutivos, la pobreza extrema en los países pobres) es absolutamente inevitable habida cuenta de la naturaleza humana (egoísta y racional) y de la necesidad de recompensar a las personas en función de sus aportaciones productivas... Muchos de los actos que han salvado al mundo no eran vistos con buenos ojos por los economistas de libre mercado, ni lo son por los de hoy (Chang, 274.275.276).

67. Fui educado en la creencia de que la postura de la iglesia medieval ante el tipo de interés era absurda por naturaleza, y de que las sutiles elucubraciones sobre la diferencia entre el rendimiento del préstamo monetario y el beneficio de las inversiones activas eran simplemente intentos jesuíticos de encontrarle una salida práctica a una teoría disparatada. Pero ahora leo aquellos estudios como un honrado esfuerzo intelectual, por *distinguir lo que la teoría clásica había mezclado de forma bien confusa: el tipo de interés y la capacidad de rendimiento marginal del capital*; porque hoy se ve claro que las disquisiciones de los escolásticos buscaban una fórmula de mantener alta la curva de eficiencia marginal del capital, manteniendo bajos los tipos de interés... (Keynes, 292-93).

68. Los mismos economistas, al igual que la mayoría de los especialistas sufren normalmente una suerte de ceguera metafísica, suponiendo que la suya es una

ciencia de verdades absolutas e invariables, sin condicionamientos. Algunos van tan lejos que sostienen que las leyes de la economía son tan independientes de la «metafísica» o de los «valores morales» como la ley de la gravitación (Schumacher, 54).

69. De la misma manera que la concentración prioritaria de la ciencia del siglo XIX en los aspectos mecánicos de la realidad tuvo que abandonarse porque gran parte de la realidad no se adecuaba a ella, así la prioritaria concentración de la vida de los negocios en el aspecto de los «beneficios» ha tenido que ser abandonada porque fracasa en satisfacer las necesidades del hombre (Schumacher, 267).

70. La disciplina económica no ha abandonado su pasión infantil por las matemáticas y las *especulaciones puramente teóricas y a menudo muy ideológicas*, en detrimento de la investigación histórica y de la reconciliación con las demás ciencias sociales. Con mucha frecuencia los economistas se preocupan ante todo por pequeños problemas matemáticos que solo les interesan a ellos, lo que les permite darse, sin mucha dificultad, *apariencias de científicidad* y les evita tener que contestar las preguntas mucho más complicadas que les hace la gente que los rodea (Piketty, 47).

71. La «vulgata» que tradicionalmente se enseña en las «*business schools*» de todo el mundo sobre la eficacia de los mercados financieros es una mera fábula. Dado que el valor fundamental de un activo financiero no tiene relación intrínseca con su precio en el mercado, ello implica que las normas contables internacionales... apenas tienen sentido económico (Giraud, 61).

72. En el vocabulario condenatorio corriente, hay pocas palabras que sean tan concluyentes como la palabra «antieconómico». Si una actividad ha sido etiquetada como antieconómica, su derecho a existir no es meramente cuestionado sino negado con energía... [Pero] La economía opera legítima y útilmente dentro de un marco «dado» que está asentado fuera del cálculo económico. Podríamos decir que la economía no se sostiene sobre sus propios pies, que es un cuerpo de pensamiento «derivado» de la metaeconomía. Si el economista deja de estudiar metaeconomía o, lo que es aún peor, si permanece en la ignorancia de que hay límites para la aplicabilidad del cálculo económico, es probable que caiga en una clase de error similar al de ciertos teólogos medievales que trataban de dilucidar problemas de la física por medio de citas bíblicas. Toda ciencia es beneficiosa dentro de sus propios límites, pero tan pronto como los transgrede se convierte en mala y destructiva (Schumacher, 40.45).

73. La economía se enseña sin prestar atención al concepto de naturaleza humana que subyace en la teoría económica actual. En realidad los mismos eco-

nomistas parecen ignorar el hecho de que tal punto de vista está implícito en su enseñanza y de que casi todas sus teorías deberían ser cambiadas si tal concepto lo hace (Schumacher, 97).

COMENTARIO

Dichas por economistas de primera clase, todas estas críticas repetidas son de una seriedad enorme. La economía que se enseña parte de un presupuesto falso: que el ser humano es un «consumidor, racional y libre». Por fortuna los humanos somos (o podemos ser, al menos) algo más que consumidores. Además, corrigiendo a Aristóteles, el hombre no es un «animal racional» sino «un animal que racionaliza sus pulsiones» (sobre todo las económicas) y finalmente, ante el consumo somos muy poco libres y la publicidad acaba de privarnos de la poca libertad que nos quedaba.

Sin embargo se ha hecho una especie de «pensamiento único» impuesto inquisitorialmente, partiendo de ese presupuesto. Prueba de ello es la carta que hizo pública un grupo de estudiantes de economía de diecinueve países del mundo, en el año 2000, pidiendo simplemente que en la docencia no se les enseñase solo una escuela económica, sino todas, para poder comparar y elegir: «Ya no queremos hacer como que estudiamos esa ciencia autista que se nos intenta imponer. No pedimos lo imposible sino solo lo que el sentido común puede sugerir a cualquiera».

Pero esto resulta cada vez más difícil cuando sabemos que profesores de economía de universidades tan acreditadas como Harvard y Columbia sucumben a la tentación del dinero y se dejan corromper por multinacionales, bancos de inversión y demás, para «enseñar» que la economía existente es la mejor y la única posible. [NB: Pueden verse los testimonios en el texto de la película *Inside Job*, reproducido en mi libro *El amor en tiempos de cólera... económica*, apartado 4,3, p. 270-276].

Parece evidente que todos estos datos exigen, para terminar un serio juicio ético. En él daremos también la palabra a la enseñanza de algunos papas.

JUICIOS ÉTICOS

74. Es bien sabido que la producción actual es suficiente y, sin embargo, hay millones de personas que sufren y mueren de hambre; esto, queridos amigos constituye *un verdadero escándalo* (Francisco a la FAO, en junio del 2013).

Falsificación de la libertad

75. La separación institucional de lo político y lo económico, que se manifestó como *un peligro mortal para la sustancia de la sociedad*, produjo casi automáticamente *la libertad al precio de la justicia y de la seguridad...* Para el representante del liberalismo económico, la idea de libertad se traduce así en un puro y simple alegato de la libre empresa –que en la actualidad se ve reducida a una ficción por la dura realidad de los gigantescos trusts y del principesco poder de los monopolios... La privación total de libertad en el fascismo es, hablando con propiedad, el resultado fatal de la filosofía liberal que pretende que el poder y la coacción constituyen el mal, y la libertad exige que no tengan cabida en la comunidad humana (Polany, cap. 21, pp. 400-401).

32

Felicidad ilusoria

76. Tenemos la tentación de pensar que el tener, el dinero, el poder es lo que da la felicidad. Pero todos sabemos que no es así. El tener, el dinero, el poder pueden ofrecer un momento de embriaguez, la ilusión de ser felices, pero al final nos dominan y nos llevan a querer tener cada vez más, a no estar nunca satisfechos. Y terminamos empachados pero no alimentados; y es muy triste ver una juventud empachada pero débil (Francisco en la JMJ de Brasil, 25 de julio 2017).

Ataque a la dignidad

77. Donde no hay trabajo falta la dignidad. Y esto no es un problema... solo de Italia o de algunos países de Europa; es la consecuencia de una elección

mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia, un sistema económico que tiene en el centro un ídolo que se llama dinero... He dicho trabajo *digno* y lo subrayo; porque lamentablemente, especialmente cuando hay crisis y la necesidad es fuerte, aumenta el trabajo inhumano, el trabajo esclavo sin la seguridad justa o bien sin el respeto a la creación... (Francisco en Cagliari, el 22 de septiembre de 2013).

78. En el entusiasmo producido por el descubrimiento de los poderes científicos y tecnológicos, el hombre moderno ha construido un sistema de producción que viola la naturaleza y un tipo de sociedad que mutila al hombre. Se piensa que si tan solo hubiera más y más riqueza todo lo demás estaría solucionado. Se considera al dinero todopoderoso; si no puede comprar valores inmateriales tales como la justicia, la armonía, la belleza e incluso la salud, puede hacer olvidar la necesidad de ellos, o compensar su pérdida (Schumacher, 305).

Responsabilidad de los políticos

79. La Iglesia insiste en que el bien común no debe ser un simple añadido, una simple idea secundaria en un programa político. La Iglesia invita a los gobernantes a estar verdaderamente al servicio del bien común de sus pueblos (Francisco a los embajadores, el 16 de mayo del 2013).

«Pecado estructural»

80. La necesidad de resolver las *causas estructurales* de la pobreza *no puede esperar*... Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema (Francisco, *EG*, 202).

81. El conflicto actual, altamente interdependiente, exige un marco financiero mundial con propias reglas justas y claras, para conseguir un mundo más equitativo y solidario, en el que sea posible derrotar al hambre, ofrecer a todos un trabajo digno, una vivienda decorosa y la asistencia sanitaria necesaria (Francisco a V. Putin, el 4 de septiembre de 2013).

Violencia injusta

82. Si el obrero, obligado por la necesidad o acosado por el miedo de un mal mayor, acepta sin quererla, una condición más dura porque la impone el patrono, esto es sin duda *soportar una violencia* contra la cual reclama la justicia (León XIII, *Rerum novarum*, 1891).

83. Resultaba irrelevante que el trabajador en paro no fuese responsable de su situación. La cuestión no consistía en saber si el trabajador había conseguido trabajo o no, en el caso de que lo hubiese verdaderamente buscado, sino en que, a menos que el trabajador tuviese opción de elegir entre morir de hambre o ir a la aborrecida *workhouse* [casas para indigentes no aptos físicamente para el trabajo], el sistema de salarios se vendría abajo sumiendo así a la sociedad en la miseria y en el caos. Se reconocía que esto equivalía a penalizar a los inocentes. La perversión y la crueldad radicaban precisamente en emancipar al trabajador, con la explícita intención de convertir en una amenaza real la posibilidad de morir de hambre. Esta manera de proceder permite comprender ese sentimiento lúgubre, de desolación, que percibimos en las obras de los economistas clásicos (Polany, cap 19, p. 353).

Falsificación del derecho de propiedad

84. Todo hombre tiene el derecho de encontrar en la tierra lo que necesita... Todos los demás derechos, sean los que sean, incluido el de propiedad y comercio libre, están subordinados a éste; no deben estorbar antes al contrario facilitar su realización. Y es un deber grave y urgente hacerlos volver a su finalidad primitiva. La propiedad no es para nadie un derecho incondicional y absoluto... El bien común exige a veces la expropiación. Por desgracias, en estas nuevas condiciones se ha construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Ese liberalismo sin freno que conduce a la dictadura fue denunciado por Pío XI como imperialismo internacional del dinero (Paulo VI, *Populorum progressio*, 1967).

85. Lo suficiente es bueno y más de lo suficiente, malo (Schumacher, 307).

Las preguntas decisivas

86. ¿Creemos profundamente que el otro es ante todo una amenaza para nosotros, un rival, un competidor o, por el contrario y con independencia de las vicisitudes de algunos, el otro es promesa de una vida feliz? La orientación de mi vida entera se halla en parte determinada por la respuesta eventualmente implícita, que sea capaz de formular por mí mismo a esta cuestión existencial. Y esa misma respuesta informa igualmente la orientación de nuestra sociedad (Giraud, 197).

87. Hacer oídos sordos al clamor de los pobres, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre (Francisco, *La alegría del evangelio*, 187).

88. [Un día] podremos regresar a los mejores principios de la religión: que la avaricia es un vicio, la usura un pecado y el amor al dinero detestable... Pero ¡ojo!: esa hora todavía no ha llegado y durante unos cien años habremos de pretender que lo sucio es noble y que lo noble es sucio: porque ahora lo sucio es rentable y lo noble no lo es; la avaricia, la usura y la desconfianza han de ser nuestros dioses durante un tiempo porque solo así saldremos del túnel de las necesidades económicas a la luz del día. Luego, cuando uno ya tenga asegurada su existencia, se volverá razonable preocuparse por la existencia de los otros (J. M. Keynes: *Economic possibilities for our grand children*).

COMENTARIO

La idolatría del dinero y del máximo beneficio no nos ha hecho más felices, pero en cambio nos ha quitado libertad, ultraja nuestra dignidad y ejerce una auténtica violencia contra muchos seres humanos. El texto final de Keynes es el mejor juico ético sobre nuestro sistema, precisamente porque viene de un partidario del mismo. Deslumbrado por la eficacia (criminal) del sistema, Keynes creyó que convenía mantenerla un tiempo para después regresar a la ética. Su texto es de 1930. Casi ya cumplidos esos cien años, no hemos mejorado: seguimos necesitando llamar justo a lo injusto, y esa necesidad durará siempre porque es intrínseca al sistema. Algo de eso le ha ocurrido a Rajoy con nuestra reforma laboral: su presunta eficacia ha sido fruto de su profunda injusticia; y ahora que estamos creciendo económicamente, se le recomienda por la misma UE y el FMI que la mantenga y que no afloje en ella.

Juan Pablo II acertó pues plenamente cuando habló en Puebla de un sistema que produce «ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más

pobres». Y si las cosas son así, un cristiano nunca podrá ser defensor de ese sistema aunque, como antes dije, no sepamos bien cómo cambiarlo. Pero para encontrar la solución es imprescindible comenzar reconociendo la enfermedad.

En este sentido hablé otra vez del SIDE (síndrome de inmunodeficiencia económica) como característica de nuestra hora actual. Cuando apareció el SIDA tampoco sabía nadie como combatirlo. Pero, como la enfermedad afectaba también a los ricos, se comenzó a investigar y se ha llegado al menos a vacunas y paliativos. Muchos dicen que esos caminos de solución los tenemos ya y apuntan, sobre todo, a acabar radicalmente con los paraísos fiscales y a una fiscalidad seria y progresiva, a los que habría que añadir acabar con el negocio de las armas (y algo de la huelga de consumo de que antes hablamos). Seguramente tienen razón; pero es innegable que falta voluntad para ello. Y aquí es donde la radicalidad debería ser un imperativo moral para todo cristiano. Porque no solo nos jugamos la ética, sino que nos estamos jugando también el futuro de la tierra y de nuestra especie. Si seguimos así, la madre tierra acabará vengándose y castigándonos por todo el mal que hemos hecho a los miles de millones de hijos de la tierra.*

Termino pues repitiendo una vez más el tópico de Ignacio Ellacuría: «nuestro mundo tan amenazado solo puede tener solución en una civilización de la sobriedad compartida. Quien tenga oídos para oír que oiga».

* Y si a alguien le parece exagerada esta afirmación, lea sólo el artículo de Ignacio Ramonet «El gran sueño africano» en el número de julio (2017) de *Le Monde Diplomatique*, pp. 1 y 9.

APÉNDICE. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Zigmunt (2015⁸). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.

CHANG, Ha-Joon (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Barcelona: Debate.

GIRAUD, Gaël (2013). *La ilusión financiera*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae.

LLUCH FRECHINA, Enrique (2015). *Una economía que mata*. Madrid: PPC.

MARCUSE, Herbert (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Orbis.

PIKETTY, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.

POLANY, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Llevir-Virus.

SCHUMACHER, Ernst (2011). *Lo pequeño es hermoso. Economía como si la gente importara*. Madrid: Akal.

**colección virtual**

1. Mons. Oscar A. Romero, un defensor profético de los Derechos Humanos. Xavier Alegre
2. Treinta años de reformas laborales en España. Joan Coscubiela y Eduardo Rojo
3. Al que tiene, se le dará; al que no tiene, se le quitará. José Eizaguirre
4. Injusticia e Ineficacia. Julia López
5. Las finanzas al servicio del bien común y de la paz. Mario Toso
6. Un salario que corresponda a la dignidad humana y al bien común. Jesús Renau
7. Diez barcas varadas en la playa. José Luis Iriberrí
8. Reflexiones sobre "espiritualidad del trabajo" en tiempos de precariedad. Darío Mollá Uzácer
9. Inmigración y nuevas encrucijadas. Alberto Ares
10. ¿Qué nos jugamos? VV.AA.
11. Romeros de América. José I. González Faus
12. Retiro en la ciudad. Pepa Torres
13. Vidas entregadas: Teresa de Jesús Ramirez y Dorothy Stang. Clara María Temporelli
14. Economistas profetas. José I. González Faus

La colección virtual es una recopilación de materiales publicados exclusivamente en el web. Aquí encontrará cuadernos que por su extensión o por su formato y estilo diferente no hemos editado en papel, pero pensamos que tienen el mismo rigor, sentido y calidad que los Cuadernos CJ. Deseamos que circulen por la red, y para ello contamos con usted.

Encontraréis los cuadernos de esta colección en: www.cristianismeijusticia.net/virtual